

DÍA 16

RESISTIENDO LA TENTACIÓN

Giovanni no entiende las incoherencias de su loco corazón. Ama a la esposa. Ella es lo cotidiano, lo estable, lo seguro, pero parece que necesítase la aventura, lo desconocido, lo pasajero. Busca una experiencia que lo haga sufrir. ¡Triste realidad! Se ha cansado del amor de la esposa y ansía el dolor, la indiferencia y la culpa de la extraña. La infidelidad está entretejida en las propias células de Giovanni. Es su naturaleza. “El pecado que habita en mí”, diría San Pablo.

Lo peor de la infidelidad no son las terribles consecuencias sociales y personales, sino la incapacidad que genera para creer después en las promesas divinas. El infiel cree que Dios es también infiel. Cada vez que piensa en el amor divino, lo hace, desde su perspectiva humana de amar. El amor humano, por más sincero y bonito que parezca, está manchado de egoísmo. Ama cuando le conviene, esperando algún beneficio de vuelta.

Pero, con Dios las cosas son diferentes. Él ama por el simple hecho de amar. A pesar de lo que el ser humano haga o deje de hacer, simplemente ama. Su naturaleza es el amor. El ser humano necesita sentirse amado por Dios para mirar adelante y vivir la vida victoriosa, pero cada vez que piensa en la fidelidad de Dios, mira a su propia infidelidad y se desespera.

La pregunta que lo desorienta y lo deja confundido es ¿Cómo puede Dios cumplir su promesa, si yo no puedo cumplir la mía? La respuesta es sencilla: Dios es Dios, es eterno, y todo lo suyo es también eterno. Podrán pasar los años y los siglos; las edades vendrán una atrás de la otra, pero el amor y la fidelidad divinos, durarán para siempre. Si dejase de amar, se negaría a sí mismo.

Un día Giovanni asistió a una conferencia pública y me oyó hablar de la oración, de cómo es necesario abrirle el corazón a Dios en la recámara del alma. Aprendió a contarle al Señor lo que sentía, aunque le pareciera vergonzoso, y lo hizo.

En un campestre realizado en Virginia lo conocí.

—Pastor, me dijo, un día estaba yendo a encontrarme con una mujer que no era mi esposa, no podía resistir la tentación. Por más que me esforzaba no podía controlar mis impulsos pecaminosos, pero me acordé de su mensaje, y en lugar de cerrar los ojos y concentrar mis esfuerzos para no caer, empecé a contarle a Dios lo que estaba sintiendo.

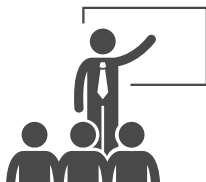
Al principio me daba vergüenza, estaba hablando con el Santo Dios Creador de los cielos y de la tierra y le estaba diciendo las cosas horribles que estaba sintiendo. ¡Qué vergüenza! Pero repentinamente sentí unas ganas de llorar y empecé a gritar escandalosamente, corrí como un loco en medio de la gente. Las personas me miraban y no entendían lo que sucedía. Yo seguí corriendo, hablando en mi corazón



“... en lugar de cerrar los ojos y concentrar mis esfuerzos para no caer, empecé a contarle a Dios lo que estaba sintiendo”.

a Dios. Le dije: “Señor, soy una basura, no merezco nada de bueno, desata tu ira encima de mí”.

En ese instante sentí que una paz indescriptible inundaba mi corazón. Fue como si Dios besara mi frente y me dijera. “Hijo mío, tú nunca más estarás solo. Yo estoy cerca de ti”. Y desde aquel día he sido un victorioso.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Siguiendo el ejemplo de Giovanni, hoy también tú enfrentarás y vencerás tus tentaciones. Por lo tanto:

1. Durante este día, si en algún momento llega a tu mente un mal pensamiento, cuéntaselo inmediatamente a Jesús.
2. Dile todo lo que estás pensando en tu mente y lo que estás sintiendo, hasta el mínimo detalle, no tengas vergüenza de hacerlo, por más escandaloso que te parezca el pecado que te acecha.
3. Habla con Jesús con sinceridad, Él se manifestará de una manera que tú ni lo imaginas.



CAPÍTULO

5

QUÉ HACER
CUANDO SIENTAS QUE DIOS NO TE ESCUCHA

// Cada vez que oras, Dios te responde.
No siempre como tú deseas, pero nunca deja de
responderte//.